

EL DIARIO DE AVISOS

SUSCRIPCIONES

Lorca: mes UNA PESETA.

Fuera: trimestre CUATRO PESETAS.

PAGO ANTICIPADO

PERIÓDICO DE LA TARDE

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

á precios convencionales

Dirección, Redacción y Administración

8, ALBURQUERQUE, 8

Año V.

Lorca 16 de Septiembre de 1891

Núm. 1.229

LA CUESTION DEL SINDICATO

Lo hecho, hecho está; y no hemos de ser nosotros, que obramos siempre impulsados por el buen deseo, por el cariño que tenemos á nuestro pueblo y por el deber que nuestra difícil misión nos impone, los que hemos, por el pueril y exclusivo placer de mortificar, de seguir una campaña estéril, infecunda, que nos produce hondo disgusto, amarguras y tristezas grandes; pues no somos tan duros de corazón, que veamos impasibles é indiferentes las calamidades públicas y las agenas aflicciones. Ya hemos hablado bastante claro, ya hemos expuesto nuestra leal opinión, ya hemos augurado al país las desdichas que le aguardan, los sinsabores que le esperan, el negro porvenir preñado de vejaciones y miseria que la adversa suerte le depara; ya le hemos trazado el único camino que podía emprender para alcanzar su anhelada regeneración, para disipar todas las sombras que hoy oscurecen los horizontes del mañana pavoroso y desconsolador, y para evitar que en lo sucesivo vuelvan á surgir conflictos de la gravedad y naturaleza del conflicto presente; y nuestras voces se han perdido en el desierto de la indiferencia, y nuestras advertencias, nuestros consejos, han sido desechados por quienes podían ponerlos en práctica; y nada hemos conseguido, nada hemos logrado, y han sido inútiles nuestros esfuerzos llenos de buena voluntad, inspirados en un verdadero patriotismo que el tiempo, ese soberano dispensador de justicias, se encargará de aquilatar y enaltecer. Pero nuestra conciencia queda serena y tranquila, nuestro corazón satisfecho, pues hemos cumplido con lo que de nosotros exigía la profesión de periodistas á que consagramos nuestra actividad y nuestra inteligencia. La responsabilidad de lo que suceda, no nos corresponde; la culpa de los perjuicios graves que han de irrogarse á la agricultura lorquina, toca á otros; en manera alguna á los que desde el primer instante defendimos la actitud única que podía dar satisfactoria y ventajosa solución al problema planteado. ¡Que hemos de hacer! ¡no quieren! resignémonos, que día llegará en que los mismos que hoy opinan en desacuerdo con nosotros, se arrepientan, y si son leales declaren pública y terminantemente que combatíamos en defensa de la ra-

zón y de la justicia, y que con los procedimientos que proponíamos, se hubie-
ra conseguido lo que todos deseabamos.

Lastima grande que las energías que se pierden y las iniciativas que se malogran, en acuerdos como el tomado ayer por el Sindicato, no se empleasen en algo mas eficaz. Alzarse de la R. O. de trece de Agosto último y dar á don German Gamazo la dirección del asunto para que entable los recursos legales que crea oportunos, fué lo que decidieron los vocales del Sindicato en la reunion á que aludimos anteriormente. ¡Qué ilusiones, qué sueños, son esos? Entablar pelitos para perderlos con toda evidencia, es gana de pleitear y de gastar dinero que podía emplearse en cosas de resultados positivos? ¡Pleitear! No es la primera vez que se ha hecho en circunstancias análogas y nada se ha conseguido. Si no estamos mal informados, Alonso Martinez se encargó de algo parecido á esto y nada beneficioso para Lorca alcanzó; Gomez Marin, Gonzalez de la Fuente y otros tuvieron suerte parecida y los particulares dueños de aguas tambien pleitearon inutilmente, puesto que eran contrarios á la poderosa empresa Pantano.

¡Luchar con el Gobierno, luchar con los que todo lo pueden, con los que sabiendo que esas reformas, no esas, sino las del Sr. Morales Amores, menos perjudicales para los intereses agrícolas de Lorca, habian sido rechazadas con grandes protestas, sin miramientos, sin contemplaciones, sin piedad siquiera, las promulgan! Error funesto! en casos como el presente el único recurso que los pueblos pueden emplear es el que el pueblo independiente de la Coruña ha empleado; la resistencia decidida, la protexta vigorosa, el alzamiento en masa del vecindario oponiéndose á las arbitrariedades y á las imposiciones injustas, ó la actitud digna y amenazadora adoptada por la provincia de Lérida en el asunto del ferrocarril del Noguera-Pallaresa. De otro modo, los ciudadanos pacíficos sucumben indefensos, sin que nadie estime su resignacion, ni nadie agradezca su docilidad.

Aun es tiempo: reunanse los regantes y terratenientes, muévase ese cata-
léptico Casino de agricultura, inicien una campaña de firme resistencia, y verán como el país entero, que solo necesita

quien lo lleve al combate, les sigue; y sin cabildeos ni diplomacias bismarkianas, consiguen lo que tanto interesa á esta ciudad desamparada.

EL DIARIO DE AVISOS dá hoy, con este artículo, término á su tarea en contra de las nuevas ordenanzas, sin perjuicio de volver despues á ocuparse de ellas, pues este es siempre asunto de actualidad que no debe abandonarse aun cuando esté erizado de desengaños.

VARIETADES

El servicio obligatorio

¡Dios mio! ¡Qué cruel es el Gobierno!

Conoce los encantos personales de nuestros jóvenes gomosos; sabe que muchos chicos de la sociedad elegante se untan el rostro con crema de la Emperatriz para parecer lindos, y sin embargo conspira contra su rostro, tratando de imponerles el uso de la chaquetilla azul y el pantalon colorado.

El servicio obligatorio viene á matar la elegancia juvenil y á poner en peligro los corazones. No hay chica que soporte la presencia de un novio vestido de recluta.

Llegará á cumplirse la ley, y entonces, los que hoy salen por ahí luciendo levitas intachables, chaqués correctísimos de turrón de frutas, y americanas primorosas con cuadros de jergón elegantizado, tendrán que someterse al rós en forma de buzón de correos y al capote destructor de las formas esculturales.

—¡Cielos!—exclamarán las pollas enamoradas, cuando vean á sus novios con los arreos marciales.—Tú no eres Pepito: aquel Pepito que yo conocí con un traje color de sorbete de mantecado y unos botines azules.

—Si, vida mia; soy yo en traje de fusilero.

—Vete, vete, pareces un municipal de los más ordinarios.

—Pero ¿no me amas ya?

—¿Cómo quieres que ame á un hombre que usa borceguíes? ¡Antes la muerte!

Las mamás aconsejarán á sus hijas en estos términos:

—Policarpita: hazte cargo de las cosas, mujer. Pepito no tiene la culpa de que le hayan vestido así. Sus prendas físicas y morales son las mismas de siempre. Acuédate de aquél cuello tan blanco que tiene; ahora no lo luce por causa del corbatín, pero no habrá perdido su blancura natural. Cuando conocí á tu padre, que era confitero, acababa de caerse en un barreño de cabello de ángel y parecía un burro húmedo

aunque sea mala comparación. Después de seco y peinado, pude notar que tenía unos ojos preciosos y un cutis como la seda.

¡Qué escenas tan tristes vá á producir la nueva ley!

Saldrán á hacer el ejercicio los desventurados jóvenes, al mando de un sargento groserote que no les dará tratamiento ni fijará la atención en sus dotes personales ni en la limpieza de sus uñas.

—¡A ver! ¡mucho oído! Tu, vizconde; dos pasos al frente... ¡Pero, qué pedazo de bruto eres!... ¡Pum! ¡pum!

Y le soltará dos lapos.

Es muy posible que acudan al campo de instrucción las señoritas, para animar con su presencia á los reclutas, y entonces se oirán conversaciones como estas:

—¡Pobre Manolín! ¡El que es tan fino y tan poca cosa y tener que manejar un fusil tan grande!

—Mira qué bien echa la pata el chico de Villatuerta. ¡Qué caída de ojos tiene ese joven!

Cuando el sargento instructor monte en cólera y amenace á algún recluta, las señoritas experimentarán emociones nuevas.

—¿Quién es ese bestia que saca el morro por detrás de su compañero? ¡le voy á reventar!—Jiré el militarote.

—No le pegue usted, que está muy delicado—gitará alguna dama sensible sin poderse contener.

—Trátele usted con consideración que es de muy buena familia,—añadirá otra.

—Aquí tooz zon igualdad, y al que no deprenda el ejercicio, le dezloimo,—replicará el sargento.

Las criadas van á colocarse á una altura extraordinaria, con motivo de la nueva ley.

Habrá señoritas que digan á la cocinera:

—Bernarda, ¿su novio de usted se llama Nemesio?

—Sí, señorita; Nemesio Lopez, cabo furriel de la 4.^a del 1.^o.

—Pues bien, yo solicito la valiosa influencia de V. en favor de mi Enrique, que es soldado raso de la misma compañía. Quiere poner en su cama un pabellón de glasée color de rosa y no le dejan. Dígale V. al Sr. de Lopez que le pegue con cuidado, por que tiene muchas lombrices.

—Esté V. tranquila: se lo recomendaré.

—Conozco que abuso, pero el amor no raciocina. El pobre Enrique sufre mucho. Pídale V. á D. Nemesio que procure mejorar la calidad del rancho, porque á Enrique no le gusta.

Esto de que venga un Ministro con sus manos lavadas y arranque á la ju-